



El caos se apodera del AVE gallego: una avería en la catenaria deja tirados a cientos de pasajeros

AEC
10/07/2026



La publicitada modernidad de la alta velocidad en Galicia ha vuelto a chocar con la cruda realidad de una gestión deficiente. Este miércoles, la circulación de trenes entre **Orense y Santiago de Compostela** quedó completamente paralizada debido a una avería en la catenaria. El incidente, localizado cerca de O Irixo, no es un mero contratiempo técnico, sino el último síntoma del abandono y la fragilidad de un servicio público esencial, gestionado por las empresas estatales Adif y Renfe.

El relato del caos: abandono y

desinformación

Cientos de usuarios se vieron atrapados durante horas, sumidos en la incertidumbre y la frustración. La falta de información clara por parte de los responsables agravó una situación ya de por sí crítica. Mientras los operarios trabajaban en la infraestructura dañada, los pasajeros denunciaban un abandono total, sin directrices ni plazos estimados para la reanudación del servicio.

La jornada, marcada por temperaturas extremas, convirtió la espera en un riesgo para la salud. El calor sofocante obligó a la intervención de la **Cruz Roja** en la estación de Orense, donde una decena de voluntarios y dos ambulancias tuvieron que repartir agua para evitar golpes de calor entre los afectados. Una imagen que evidencia la nula previsión de las compañías públicas ante una crisis previsible.

DATO CLAVE

Cientos de viajeros afectados, múltiples trenes Alvia y Avant cancelados y retrasos de varias horas que culminaron con traslados por carretera. La solución de emergencia, el autobús, supuso para muchos duplicar el tiempo de un trayecto que eligieron precisamente por su rapidez.

Críticas políticas y la evidencia del fracaso

La ineficacia en la gestión fue tal que hasta figuras del ámbito político socialista, como la exdiputada Laura Seara, que se encontraba entre los pasajeros, denunciaron públicamente las condiciones sufridas. Su testimonio en redes sociales deja en evidencia la precariedad del servicio prestado por empresas dependientes del Gobierno que ella misma apoyó.

«Recomiendo que se queden en las estaciones o en trenes con aire. Porque no había aire y el calor ha sido serio. Acaba de llegar otro tren a recogernos ahora», relató Seara, subrayando la ausencia de personal y de servicios básicos como la cafetería en el convoy detenido.

Este incidente no es un hecho aislado, sino la consecuencia de una política de infraestructuras más centrada en la propaganda y la inauguración que en el mantenimiento y la fiabilidad del servicio. La inversión millonaria en la alta velocidad gallega queda en entredicho cuando una avería provoca el colapso total del sistema.

LA REALIDAD

Mientras el Gobierno presume de conectar España con la alta velocidad, la realidad para el ciudadano es una red vulnerable, con averías recurrentes y una capacidad de respuesta que demuestra una profunda ineficiencia. La

fiabilidad, pilar de cualquier servicio de transporte, es la gran ausente.

A última hora de la tarde, la única solución ofrecida a los viajeros seguía siendo el transporte en autobús, certificando el fracaso de una jornada negra para la red ferroviaria. Un episodio que vuelve a sembrar dudas sobre la competencia del Estado para gestionar infraestructuras críticas y que deja una pregunta en el aire: ¿está el dinero de los contribuyentes invertido en un servicio a la altura de su coste?